



“AL INFINITO Y MÁS ALLÁ”



Excelencia

Palabra larga, seria, solemne, como esa ropa que vemos elegante, prolija, brillante, que infunde respeto, pero que no, no es para mí.

Te propongo subirnos a una escalerita, agarrar la excelencia y bajarla del pedestal, aunque sea por este ratito. Si te animas, mirala, puede que parezca algo ajeno, que cause rechazo porque no te sentís muy digno/a, pero sostenela ahí un momento más.

Pareciera que la excelencia es para los excelentes; difícil identificarse de esa forma ¿no? Muy asociada (creo que erradamente) a la perfección, hace de la excelencia un inalcanzable. Lo inalcanzable frustra, agota, obliga a bajar los brazos, pero **¿no será que lo inalcanzable no es realmente inalcanzable, sino que, bajo mi perspectiva, historia, experiencias, palabras que recibí, soy el que me visualizo lejos?**

Mira hacia arriba, probablemente ves o un techo o el cielo. Si te pido que lo alcances supongo que buscarás saltar o estirarte mucho a ver si llegas, a menos que este newsletter haya llegado a la NBA lo seguro es que no hayas tocado el techo/cielo. ¿Eso lo convierte en inalcanzable al techo/cielo o simplemente me dice que YO soy el que tengo un límite de alcance? Es que, si te propongo que te subas a una silla, escalera, cucheta, llegarás al techo probablemente o si pudieras visitar un rascacielos o subir un avión habrías alcanzado el cielo.

Todo este juego de imágenes es para decir que la excelencia no es en esencia inalcanzable, tal vez nuestros límites (¡bienvenidos sean los límites!) estén un poco chatos, lo cual no es tu culpa. ¡Y qué mejor lugar para expandir límites que la universidad!

Ahora sí me parece que va tomando sentido esas frases lindas pero que no se entienden muchas veces de “el camino de la excelencia” o “la excelencia es un proceso”. Son completamente ciertas, sumémonos a ese proceso.

Pensándolo así, si hoy tuviera que dibujar la excelencia, posiblemente buscaría asemejarse más a algo amplio que a algo alto, que sobresalga por sobre el resto. Que destaque, pero por su amplitud, y aunque el dibujo no es mi fuerte, vería de qué forma hacerlo para que se note que no es estático, que se está moviendo en todo momento, y que ese movimiento es hacia afuera, expandiéndose, con límites que se van desdibujando, estirando.

La excelencia es flexible, no tiene cara seria, rígida, ni voz grave. Es proceso y camino por eso, porque es democrática, está al alcance de todos, que no busca que todos lleguemos al 10, sino que todos lleguemos a nuestro 10, o sea, estirar mis límites, desafiarme, incomodarme, como pueda, con lo que pueda, con lo que haya, con como esté, porque también es respetuosa de los límites, no fuerza, flexibiliza.

“No puedo”, “no soy así”, “no es para mí”, “alta fiaca”, “ya fue”, “nunca lo lograré”, “ya es tarde”, “¿y si no se puede?”, “es imposible”, “no tiene sentido”, “tengo razón”, “no tiene razón”, “no tengo tiempo”, “no voy a cambiar a esta altura”. Si te hacen ruido algunas de estas expresiones limitantes, fijate porque tal vez son las que hacen parecer la excelencia como un inalcanzable. Y no, no es solo cuestión de actitud, seguro necesitarás de otros, de escaleras, de sillas, de cuchetas, de rascacielos o de aviones.

Dios es el principal interesado no en LA excelencia sino en TU excelencia. Rodeate de personas trampolines y ya que estamos, nosotros, como CAE, queremos ayudarte a impulsarte también.

Gracias por tu atención.

 - Nacho y Seba

ignacio.aguero@uap.edu.ar

sebastian.jalifi@uap.edu.ar

 - CAE

cae@uap.edu.ar